

sus pasos en Abancay, Chiclayo, Huancavelica, Camaná, etc. Todos ellos impulsados y alentados por san Josemaría Escrivá de Balaguer.

El volumen está dividido en tres partes. En la primera se narra la “primera gesta evangelizadora” o “evangelización fundante” (siglo XVI) en Yauyos y Huarochirí, debida al esfuerzo encomiable de un buen número de órdenes religiosas: agustinos, dominicos, franciscanos y jesuitas; y, cómo no, de santo Toribio de Mogrovejo, que estuvo en tres visitas pastorales. Esta parte del libro es un buen resumen histórico, con aparato crítico, de aquellos momentos fundacionales.

El segundo capítulo supone un salto temporal importante, pues nos lleva a mediados del siglo XX, cuando la Santa Sede crea la Prelatura de Yauyos por la constitución apostólica *Expostulanti venerabili* (1957), nombrando como primer prelado a Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea, sacerdote del Opus Dei, hombre de carácter y profunda vida espiritual, características reflejadas en su lema episcopal *per aspera ad astra*. Este capítulo cuenta con numerosas referencias archivísticas de la propia Prelatura de Yauyos, con cartas familiares de Mons. Orbegozo, así como con correspondencia entre san Josemaría y los distintos prelados y sacerdotes.

El último capítulo aborda la puesta en marcha del seminario, en 1963, con el nombre de Colegio Particular Parroquial Nuestra Señora del Valle. En él se narran las disposiciones y la idiosincrasia que le dio monseñor Orbegozo, que andando los años ha propiciado que hayan salido ochenta y un sacerdotes originarios de esta zona del Perú.

En definitiva, un libro interesante, escrito por uno de los protagonistas que además acredita su calidad de miembro de la Academia Nacional de la Historia de Perú.

Santiago Casas

Beatriz TORRES OLIVARES, *Los orígenes del IESE*, Madrid, LID, 2015, 368 pp.

Esta publicación es fruto de una investigación conjunta entre el IESE y el Departamento de Historia de la Universidad de Navarra, que culminó en una tesis doctoral defendida en abril de 2012. La autora se sirve de material inédito para analizar los primeros pasos y desarrollo de una institución novedosa en la España de mediados del siglo pasado.

El fenómeno de la educación para los negocios en Europa, tuvo manifestaciones educativas e institucionales propias de cada país. España no fue una excepción a esto y siguió la senda iniciada en el resto del continente.

En la fundación del Instituto de Estudios Superiores de la Empresa confluyeron la propuesta de unos ingenieros de la empresa de la consultora RASA, la consolidación del Estudio General de Navarra y la sugerencia de Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei, de promover alguna iniciativa para el mundo de la empresa.

Muy interesante es la semblanza que hace de Antonio Valero como promotor y primer director general de IESE. Permite entender cómo fue capaz de afrontar tan ingente proyecto y llevarlo a cabo con éxito. Un dato que se subraya es su elevada capacidad de aprendizaje y asimilación en la semana que estuvo en la Escuela de Negocios de Lille, pudiendo transmitir la metodología y docencia al joven claustro de la escuela catalana.

La vinculación del IESE con el Estudio General de Navarra (precedente de la Universidad de Navarra) es analizada pormenorizadamente, así como la solución dada para su figura jurídica como instituto agregado.

De una manera nítida, la autora nos hace vislumbrar con claridad cómo se conjugan en el IESE la tradición universitaria y la práctica empresarial, desde la perspectiva de la Dirección General, entre la teoría y la práctica, y cómo esta última quedó plasmada en un sistema de docencia propio procedente de la *Harvard Business School*, que era el método del caso.

La investigadora hace una aportación novedosa, que es analizar diez promociones de altos dirigentes de empresas del primer programa del IESE (PADE), aplicando los patrones de dos sociólogos, Amando de Miguel y Juan J. Linz, sobre las características del empresariado español a finales de los años cincuenta del siglo XX. Este modelo se basaba en un encargo del principal valedor de aportaciones externas en el empresariado español que era Fermín de la Sierra, primer director de la Escuela de Organización Industrial (EOI) y que fue la primera institución española que seguía un modelo americano, aunque en su caso era a través del IPSOA italiano. Beatriz Torres sigue las pautas de este modelo para diseccionar con detalle las características de los primeros participantes en el IESE, aunque la privacidad de los datos de las solicitudes de inscripción no le permite hacer un análisis con mayor profundidad de la burguesía catalana y de su empresa familiar. Quizá sea un reto para futuros trabajos.

En algún momento se produce un desfase cronológico –como ocurre cuando se habla de la Agrupación de Miembros– con información reciente, que puede llevar al lector a desubicarse.

Una interesante perspectiva se expone en el apartado referido al máster. Se aporta documentación inédita procedente de la Universidad de Navarra que permite hilvanar con acierto los primeros pasos de este novedoso programa en Europa.

Finalmente, un capítulo añadido al trabajo es la expansión internacional del IESE y el impulso de nuevas escuelas que, por guión de la editorial, se centra en las ubicadas en Latinoamérica.

Javier Pampliega Nogués